ENRIQUE PARADAS y JOAQUÍN JIMÉNEZ

La suerte perra

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL

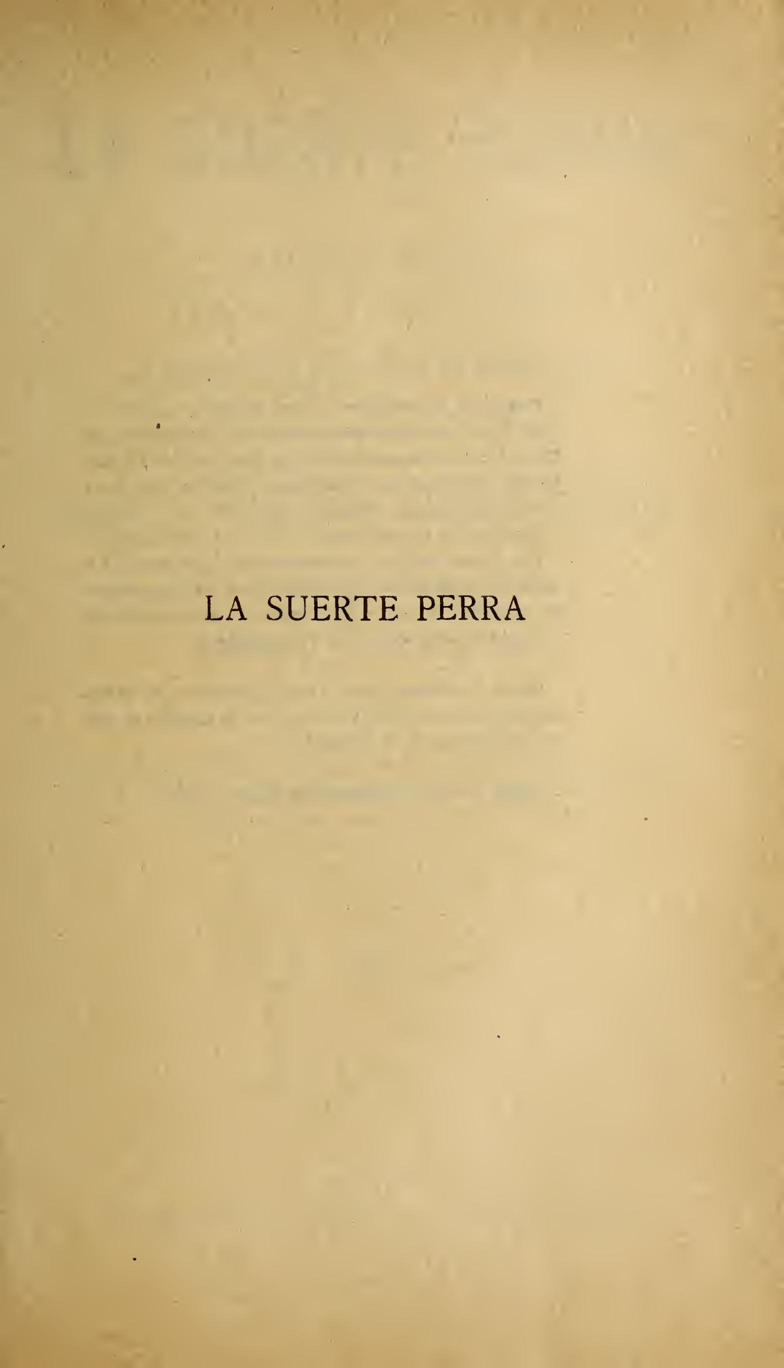
refundición de la en dos actos del mismo título

MÚSICA DE LOS MAESTROS

BRÚ y VELA

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915



LA SUERTE PERRA

LA SUERTE PERRA

ZARZUELA

EN UN ACTO Y TRES CUADROS

refundición de la en dos actos del mismo título,

ORIGINAL DE

ENRIQUE PARADAS y JOAQUÍN JIMÉNEZ

música de los maestros

BRÚ y VELA

Estrenada en el TEATRO CÓMICO el 3 de Noviembre de 1914,
y en el TEATRO DE NOVEDADES el 1.º de Septiembre de 1915



MADRID

R. VELASCO IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1915

A LOS INSIGNES ARTISTAS

Loreto Prado y Enrique Chicote

La suerte perra ha sido para nosotros la **gran suerte**, y como ello se debe en primer término a ustedes dos, les dedicamos la obra, con el homenaje de nuestro agradecimiento y admiración.

Hasta otra; sus afectísimos,

Paradas y Jiménez.

Reparto en el Cómico

PERSONAJES		ACTORES
LA SEÑÁ PATRO	SRTA.	PRADO.
CARMEN		SÁNCHEZ-IMÁZ.
ANTONIA	SRA.	MEDERO.
SIMONA	SRTA.	AGUILA (M.)
MANUELA		CARRERAS (P.)
BÁRBARA	SRA.	FRANCO.
FELIPA	SRTA.	ROMÁN.
CONSUELO		CARRERAS (M.
VECINA 1.ª		BORDA.
IDEM 2.ª		ANCHORENA.
UNA MUJER		AGUILA (J.)
ROSARITO		LEAL.
JARAMA	SR.	CHICOTE.
PACO		PONZANO.
MANOLO		AGUIRRE.
BIENVENIDO		CASTRO.
ALEJO		SOLER.
SEÑOR LUCIO		MORALES.
EL TULLIDO		GUERRA.
COLCHONERO 1.º		ORTIZ.
IDEM 2.º		MIRANDA.
IDEM 3.º		BERMÚDEZ.
UN SOLDADO		GONZÁLEZ.
UN TRANSEUNTE		PEINADOR.
PACORRO		GARCELÁN.
CANENE		BOLUDA.

Derecha e izquierda, las del actor

Reparto en Novedades

PERSONAJES		ACTORES
LA SEÑÁ PATRO	SRA.	ROMERO.
CARMEN		MOLINA.
ANTONIA	SRTA.	QUIRÓS.
MANUELA		PAISANO.
SIMONA		PERIS (A.)
VECINA 1.ª		SIGLER.
IDEM 2.ª		F. MIRA.
IDEM 3.ª		LÓPEZ ROMERO.
UNA MUJER		OBÓN.
ROSARITO	NIÑA	MARTOS.
JARAMA	SR.	GARCÍA IBÁÑEZ
PACO		LLORENS.
MANOLO		AZNARES.
BIENVENIDO		GÓMEZ-BUR.
VECINO 1.º		TOHA.
EL TULLIDO / CAMARERO		ALARES.
COLCHONERO 1.º		GONZÁLEZ.
IDEM 2.º		VEGA.
IDEM 3.º		PAZ.
UN MUNICIPAL		SANCHA.
UN TRANSEUNTE		GALLEGO.
PACORRO	NIÑO	MURILLO.
CANENE	NIÑA	GALLO.

Derecha e izquierda, las del actor



ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa el interior de un solar. Valla practicable con puerta al foro. En lateral derecha una especie de caseta pequeña, donde habitan los que cuidan del solar. De un lado a otro de la escena, y procurando no molesten a los personajes, habrá cuerdas con ropa colgada.

—

(Delante de la puerta de la caseta aparece ANTONIA lavando ropa en una tina grande, que estará colocada sobre un taburete. En lateral izquierda aparecen los tres COLCHONEROS. El 1.° y 2.° varean lana y el 3.° sentado sobre un colchón y cosiendo en él. La VECINA 3.ª sentada en una silla, junto a Antonia y cosiendo. En primer término derecha, delante de la caseta, VECINO 1.° y el TULLIDO, tipo sin piernas que va sobre un carrito, aparecen jugando al tute sobre un cajón pequeño. PACORRO, ROSARITO y CANENE saltando a la comba cerca del foro.)

Música

COLCH. 1.° Si alguna moza te sigue
y te da la desazón,
tú no te andes por las ramas.

COLCH. 2.°
COLCH. 3.° } Duro y al colchón.

LOS TRES A la jota, jota,
de los colchoneros,

vareando lana
se gana el dinero.
A la jota, jota,
si quiés dormir bien,
pues coge un colchón
y túmbate.

COLCH. 1.° El colchón de matrimonio
tiene que hacerse mejor,
porque al mes toda la lana...

COLCH. 2.° } Se hace un pelotón.
COLCH. 3.° }

LOS TRES A la jota, jota,
de los colchoneros,
vareando lana,
etc., etc.

Hablado

VEC. 3.ª ¡Qué colchones más hermosos!
COLCH. 1.° Son pa unos que se casan mañana.
VEC. 3.ª ¡Pues sí que van a dormir a gusto!
COLCH. 1.° ¡Si duermen!
COLCH. 2.° A ver cuándo hacemos los de usté. (A la Vecina 3.ª)
VEC. 3.ª No me corren prisa.
ROS. (A Antonia.) Madre, madre; que me den tocino.
ANT. (A los chicos.) Vamos, tú, Pacorro: darla tocino.
TULL. Sí, hombre, sí, darle aunque sea morcilla a esa chica.
ROS. Que se la den a usté.
VEC. 1.° ¡Las cuarenta!
TULL. ¡Me faltaban!
COLCH. 1.° (Al 3.° que se ha quedado dormido en el colchón.) Oye, tú, que te duermes, hombre.
COLCH. 3.° ¿Y quién no se duerme con un colchón así?
COLCH. 2.° Amos, que hay que entregarlos hoy.
COLCH. 3.° Ya está, hombre, ya está.
COLCH. 1.° Pues amos a llevarle ahora mismo. Oiga usté, Antonia; eche una mirá a la lana, que nos vamos.
ANT. No tenga usté cuidao.
COLCH. 1.° Hasta luego y gracias. (Vanse los tres colchoneros con el colchón terminado.)
VEC. 1.ª (A Antonia.) Y tu marido, ¿trabaja ya?

ANT. No, señora. Toavía dura la huelga. No sé qué va a ser de nosotros.

VEC. 1.ª Ya, ya. Te digo que está bueno todo, hija mía.

(Durante estas frases, los tres chicos reunidos miran al Tullido, y se ríen como maquinando algo.)

PAC. ¡Yo le ato, yo le ato!

(Pacorro, sin ser visto, avanza hacia el Tullido, ata un extremo de la cuerda al carrito, y sale corriendo con la cuerda en la mano, seguido de los otros chicos, por la puerta del foro.)

TULL. ¡Veinte en copas! De las copas. ¡Veinte más en oros.

ANT. Anda, que usté no podrá bailar, pero lo que es cantando se queda usté solo.

VEC. 3.º ¡Arrastro!

TULL. ¡Maldita sea!

VEC. 1.º Sigue el arrastre.

(A esta frase los chicos tiran del carrito y se lo llevan por la puerta del foro.)

TULL. ¡Socorro! ¡Socorro!

VEC. 1.ª (Sorprendida al ver desaparecer al Tullido.) ¡Atiza!

VEC. 2.ª ¿Pero qué ha pasao?

VEC. 3.ª Se le ha roto el freno.

ANT. Con seguridad que han sido los chicos. (Se acerca a la puerta y vuelven los tres chicos riendo.) ¿No lo dije? (Cogiendo a Pacorro de las orejas.) Ven aquí, so golfo.

PAC. Madre que yo no he sido, que ha sido ésta

ROS. Diga usté que no, que ha sido él.

ANT. A los dos os voy a dar una buena, granujas.

VEC. 2.ª Déjelos usted, pobrecillos.

VEC. 1.ª Cosas de chicos.

VEC. 1.º Bueno. (Con la baraja en la mano.) Voy a ver dónde encuentro al compañero para acabar la partida. Estos chicos son el demonio. (Vase.)

VEC. 2.ª Vaya, hasta luego.

VEC. 3.ª Adiós, Antonia.

ANT. Andar con Dios.

VEC. 1.ª (A los chicos.) ¡Pero cómo sois tan malos!

ANT. Ahora mismo os vais adentro.

ROS. Que no, madre, que yo no he sido.

ANT. Adentro los tres, si no queréis que llame a padre y sus caliente. (Vanse los tres a la caseta.) Estoy más harta de chicos.

VEC. 1.ª Ten paciencia, mujer; si todos hemos hecho lo mismo. Vaya, que se arregle lo de tu marido, que es lo principal.

ANT. Muchas gracias, vecina.

VEC. 3.ª Y paciencia, mucha paciencia, que es lo que hace falta. Hasta luego. (Vase.)

ANT. Usté siga bien. (Vuelve a ponerse a lavar.) La verdá es que entre unas cosas y otras estoy pasando una vida más perra... (Se oye vocear al señor Jarama.)

JAR. (Por dentro.) ¡El chihuahua, barato, se vende! ¡El enano, se vende! ¡El chihuahua, se vende!

ANT. Ya está aquí el señor Jarama.

JAR. (Representará unos sesenta años y va pobremente vestido. Lleva en los brazos dos perros pequeñitos.) Buenos días, Toñuela, ¿qué hay de bueno?

ANT. Lo de toos los días. Aquí trabajando como una negra y pasando ca berrinche...

JAR. Pues siempre te encuentro lavando. ¿Y tu marido?

ANT. Ahí dentro está.

JAR. ¿Toavía no se ha arreglao eso de la huelga?

ANT. Ni pensamiento. Dos semanas llevamos así. Que si no fuera por este pedazo de casa que n s dan por guardar el solar ya estaríamos tóos en la calle.

JAR. ¿Y tu madre, dónde anda?

ANT. Pues mi madre, la pobre, como ve que tengo ya cuatro hijos y mi marido está sin trabajar, dice que no quiere sernos gravosa y ha hablao a no sé quién pa que le den una carrera del *Imparcial*.

JAR. ¡Bonita carrera!

ANT. Así es que esta mañana a las seis, ha ido a repartir. Ya vé usté, con más de sesenta años ..

JAR. ¡Pobre Patro! Toa su vida trabajando pa criar a los hijos y ahora a la vejez no la sirven pa na.

ANT. Señor Jarama, yo no pueo hacer más. Ya ve usté cómo estamos.

JAR. Yo lo que veo es que tié dos hijos y el uno porque no puede y el otro porque no quiere, o lo que sea, el caso es que tu pobre madre, si quié comer, se lo tié que buscar. No hay peor cosa que llegar a viejo.

ANT. Viejo y pobre.

JAR. Es igual. Si es rico, la familia está deseando que la diñe pa heredar, y si es pobre pa quitarse ese mochuelo de encima. Por eso yo, que soy un filósofo, en vez de casarme y criar hijos, me he dedicao a criar perros. Y hasta hoy, en buena hora lo diga, no me ha faltao un perro chico en el bolsillo. (Enseña el perrito que lleva en la americana.)

ANT. Pues usté bien quería a mi madre pa casarse. Que según tengo oído, siendo jóvenes no hacía usté más que andar detrás de ella.

JAR. Sí; andaba detrás, pero se me puso por delante tu padre, que Dios le haya perdonao, y se casó con ella. Pué que me haya hecho un favor. Advirtiéndote que hubiá sío la única mujer que me hubiá echao el lazo. (Sale Manolo de la casa con el chico de mantillas en brazos y los otros tres detrás de él. El chico llora.)

MANOLO ¡Malditos sean los chicos! Toma, mujer, toma, que no me deja ni dormir esta criatura. (Antonia coge al chico.) Siempre está llorando. (Al señor Jarama.) Dichoso usté que no tié chicos.

JAR. No creas; que estos también ladran. Y algunos muerden.

MANOLO Está uno apañao. En huelga y con cuatro chicos.

JAR. ¡Pues cualquiera dice que estás en huelga!

MANOLO Y no es eso lo peor. Lo más triste es que nos ahuecan del solar. Ya me ha mandao recao el dueño pa que vaya a verle.

ANT. ¿Pero tú sabes si es pa eso?

MANOLO Como si lo viera. El otro día han estao aquí unos señores midiendo los pies de terreno.

JAR. Pues que te veo con un pie aquí y otro en la calle.

MANOLO Y ahora échese usté a buscar casa, que es un problema. Porque, ¿dónde nos metemos toos los que somos, en un cuarto de tres duros, que es lo que pueo yo pagar?

JAR. Sí que es un problema. De compañía.

MANOLO En cambio, ahí tié usté al hermano de ésta; con dinero, sin hijos y tan fresco.

JAR. ¡Y tan fresco!

MANOLO Porque es lo que yo digo. Ya que no nos

ayuda a nosotros, que buena falta nos hace, siquiera que haga algo por su madre, que es una pobre vieja que no se pué valer.

ANT. Pero, ¿qué vas a esperar de mi hermano, si hace lo menos un mes que no viene a verla?

MANOLO ¿Y porque tu hermano sea un mal hijo voy a sufrir yo las consecuencias? Por supuesto que esto se acaba pronto. Yo voy a tu hermano y le digo que esto es ya mucha carga. Que estoy cansao de hacer el burro.

JAR. Eso es. Y le sueltas un par de coces.

MANOLO Que se lleve a tu madre con él y si no que nos pase un tanto y nosotros la tendremos. ¿No le paece a usté, señor Jarama?

ANT. Si lo que pasa es que la mujer de mi hermano es una loba, ¿sabe usté? Se casó con ella por el dinero y como es la que tié los cuartos, le tié dominao. Con decirle a usté que hasta ha conseguido que nos pierda el cariño a toos.

JAR. Total, que entre unos y otros, quien paga el pato es la pobre vieja.

MANOLO Le advierto a usté que ella tié pocas ganas de irse en casa de su hijo.

JAR. No es extraño. Allí le sobraría de tóo, pero siempre le faltaría algo. El cariño de vosotros; el de los nietos. Pues así que se pone ella poco hueca cuando estos chaveas la dicen: ¡Agüelita! ¡agüelita! Eso vale mucho. Yo no he tenío la satisfacción de que me llamen padre ni abuelo, ¿eh? pero tampoco me puén llamar primo.

MANOLO Bueno, ¿se queda usté, señor Jarama?

JAR. No. Voy a llevar este perro que es un encargo. Ahí os dejo a Gaona. (Por otro perro.)

ANT. Cógelo tú, Rosarito. (La niña lo coge en brazos.)

JAR. Ahora volveré por él y de paso hablaré con tu madre.

ANT. Sí, sí. A ver si la pué usté convencer de que se vaya con mi hermano y toos estaremos mejor.

MANOLO Y si no que vaya a verle y que el sinvergüenza ese le pase uno, dos o medio.

JAR. Eso corre de mi cuenta. Como si fuá cosa mía. Al cabó te he conocío bien pequeña y

te quiero lo mismo que si me hubiá casao con tu madre. Hasta luego, Toñuela.

ANT. Adiós, señor Jarama.

MANOLO (A Antonia.) En seguida vuelvo

CHICOS Adiós, padre, adiós.

MANOLO Que seais buenos. Estas criaturas son las que me acobardan.

JAR. Adiós, ranas. (Vanse por el foro Jarama y Manolo.)

PAC. ¡Adiós, tío perrero! (A Jarama, asomandose a la puerta.)

ANT. Andar, granujas, que os metéis con tóo el mundo. No respetáis a nadie.

CAN. Yo quiero pan, madre.

ANT. Quiero narices. ¡Maldita sea! Que no hacéis más que pedir. Andar pa adentro y a estarse quietos.

ROS. Yo me quedo aquí, madre.

ANT. Tú, a tenerme la chica, que ya debes servir pa algo.

PAC. Yo quiero estarme aquí.

ANT. He dicho que adentro toos. (Empujándolos.) ¡Arrastraos! No haceis más que quemarme la sangre. (Vanse todos a la casa.)

(Sale la SEÑÁ PATRO, una viejecita muy pobremente vestida y con unos periódicos en la mano. Un GUARDIA MUNICIPAL y un TRANSEUNTE la traen del brazo. Uua MUJER que viene acompañándola trae varios líos en la mano que llevaba la señá Patro al caerse. Con ellos salen varios curiosos más.)

GUAR. ¿Es aquí dónde vive usté?

PATRO Sí, guardia, sí. Aquí tién ustés su casa, vamos... el solar.

TRAN. ¿Qué? ¿la duele a usté algo?

PATRO Nada, si no me duele nada. Si no es nada. ¡El susto na más! Váyanse ustés todos. Y muchas gracias. Y usté, guardia, váyase. No salga mi hija y crea que me ha pasao algo.

GUAR. ¿Cómo se llama su hija?

PATRO Antonia.

GUAR. (Llamando.) ¡Doña Antoniaaa!...

ANT. ¿Qué hay? (En escena.) Pero, ¿qué es eso, madre, qué le ha pasao a usté?

PATRO Nada, hija, ya lo ves. Que me he caído. Pero no te asustes que no es nada.

GUAR. Se conoce que ha tropezao.

TRAN. Como es tan vieja...

PATRO Claro, los años. Son tantos los que tengo encima que no pueo con ellos y me han tirao al suelo. No, no te alarmes, no ha sío na, hija mía.

ANT. ¡Válgame Dios!

PATRO Vayan, váyanse ustedes, que ya estoy bien.

GUAR. Bueno, pues me alegro que no sea cosa de cuidao.

TRAN. No ha sío más que el susto.

MUJER Aquí tié usté los paquetes que llevaba.

PATRO Gracias. Muchas gracias a todos.

TRAN. Gracias de ná. El mundo es así. Hoy se cae uno, mañana se cae otro... y esta es la vida. Que haiga salú.

GUAR. A mandar. (Vanse todos)

ANT. Que ustés sigan bien y muchas gracias por todo.

PATRO Adiós, adiós. (Despidiéndoles desde la puerta.)

ANT. ¡Pero, madre, por Dios! ¿Ve usté como ya no pué trabajar? ¿Se convence usté?

PATRO Sí, hija, sí. Estoy convencía que ya no sirvo pa ná en este mundo. Yo tengo muy buena fe y muy buena voluntá, pero no tengo fuerzas. No sirvo, no sirvo más que de estorbo.

ANT. ¿Y qué es ese equipo que trae usté ahi?

PATRO ¡Ah! Son unos regalos. Me los ha dao una señora donde he ido a repartir el periódico. Como sé que tiene chicos, le he pedido la ropa que le sobrara pa mis nietos. Y ahí me ha dao la mar de cosas. Verás, verás. (Deshace un paquete y saca unos zapatos, un delantal de niño y un traje de baño.) Estos zapatos pa el chiquitín. Este delantal pa Pacorro.

ANT. ¿Y el traje de baño, pa quién?

PATRO Pa tu marido, pa dormir la siesta.

ANT. ¿Y ese paquete grande?

PATRO Esto me lo ha dao pa mí. Verás (Deshace el paquete y saca de él un gabán de señora que se pone y le estará exageradamente largo y ancho.)

ANT. Anda Dios, un gabán.

PATRO Pero un señor gabán...

ANT. Pues sí que le ha dao a usté cosas.

PATRO Como que es una señora muy buena. Tiene un corazón muy grande. No tiés más que fijarte en el gabán.

ANT. Está bastante viejo.

PATRO Apropósito para una vieja; por más que lo mejor será que le hagas unos pantalones a cada chico.

ANT. Bueno, ya veremos. Ahora le voy a hacer a usté una taza de tila, que se habrá usté asustao. Téngame el chico, mientras.

PATRO (Cogiendo al chico y haciéndole fiestas.) Hola, currillo, chiquitín.

ANT. A ver si me lo pué usté dormir, que en toa la mañana ha pegao los ojos. (Vase.)

PATRO ¡Angelito! Este no se duerme más que en mis brazos. (Salen los tres chicos corriendo y se abrazan a la abuela.)

LOS TRES ¡Agüelita' ¡Agüelita!

PATRO ¡Hijos de mi alma! ¡Todos aquí conmigo, con la agüelita! Pero estaros quietecitos que vamos a dormir al pequeño.

ROS. ¿Le va usté a cantar, agüela?

PATRO Sí, pero quietos, muy quietos. (Los chicos se sientan en el suelo junto a la abuela.)

Música

PATRO
Una farruca tenía
un niño muy chiquitín
y de este modo cantaba
para poderlo dormir:
A la nana,
nanita, nana,
duérmete *filliño*,
si te da la gana.

CHICOS
Nana, nana...

PATRO, NIÑ.
Duérmete *filliño*,
si te da la gana.

PATRO
Duérmete, *meniño*, *axiña*,
deixa, deixa de *chorar*,
que mira que a su *pendello*
puédete *o demo levar*.
Deixa de *bagoas*,
deixa y duérmete,
que tu *may* te quiere
y tu *pay* también.
En mis *beizos* tengo
mil *bicos* de amor

para el *rapaciño*
de *meu* corazón.
Pero como el sueño
coger no podía,
al son de la gaita
su *pai* lo dormía.
Ya el rapaz no *chora*,
ya se duerme solo,
ya ha oído la gaita
ya cierra los *ollos*.
Anda, *raspiñeiro*,
anda, *rapaciño*,
que *fai* mala *noite*,
que *fai moito* frío.

CHICOS — Anda, *raspiñeiro*, etc.

(Quedan los chicos dormidos y rompe a llorar el mamoncillo.)

PATRO — (Hablado.) ¡Atiza! Esto sí que tié gracia. Nos hemos dormío toos menos el pijotero éste. Ale, Pacorro, Canene, que os habeis dormido. (Cantado.)

A la nana,
nanita nana,
duérmete, *filliño*,
si te da la gana.
Nana, nana.

Hablado

PATRO — ¡Ea, ya se durmió! (Sale Antonia con la taza de tila.)

ANT. — Aquí tié usté la tila, madre.

PATRO — Pues toma el chico, que ya está como un tronco. (Antonia coge el chico y da la taza a Patro.) Echale con cuidao en la cama, no se despierte.

ANT. — Gracias a Dios que ha cogío el sueño. (Vase.)

PATRO — (Con la taza en la mano.) Vaya, menos mal que toavía sirvo pa dormir chicos. ¿Queréis un chupito?

ROS. — No, agüelita, no. Para ti.

PATRO — ¿Es que no os gusta la tila?

PAC. — A mí me gustan más los caramelos.

PATRO — Ya, ya te veo. Voy a ver si tengo una perrilla. (Registrándose en la faltriquera.) Sí, sí que la tengo. Tomar. Para los tres, ¿eh?

ROS. Gracias, agüela. (Salen los tres corriendo.)

PATRO Ir despacito, no os vayais a caer. ¡Pobrecillos! ¡Qué contentos van! Si no fuera por estas criaturas, ¿pa qué quería yo vivir en el mundo? ¿Por qué se querrá tanto a los nietos? (Pausa durante la cual da dos o tres sorbos de la tila. A poco aparece en la puerta el señor Jarama.)

JAR. ¡Buen provechito!

PATRO Hola, Jarama. ¿Quieres tila?

JAR. ¿Es que estás nerviosa?

PATRO Mi chica, que se ha empeñao en que la tomara por si me había asustao. Es que me he caído. ¡Gajes del oficio!

JAR. Ya, ya me han dicho que tiés una carrera. Y qué, ¿es de porvenir?

PATRO ¡Mucho! Mira, por venir hoy de prisa, por poco me estrello.

JAR. Como que no pué ser. Tú estás ya muy torpe pa darte esas carreras. Eres ya muy vieja, Patro. Eso venía a decirte.

PATRO Eso ya lo sabía yo.

JAR. Y me alegro haberte encontrao tomando tila pa que puás escucharme con calma.

PATRO ¡Je, je, je! (Riendo.) ¡Ea! Pues ya te escucho.

JAR. Apreciable Patro. Tú sabes que siempre te he tenío buena voluntá.

PATRO ¡Atiza! (¿A que me pide otra vez relaciones?) (Aparte.)

JAR. Así es que mis palabras no puén echarse a mala parte. Y ahora al grano. Sabrás que tienes una hija con cuatro chicos.

PATRO Y pico.

JAR. Y un hijo que tiene ocho o diez mil duros.

PATRO Y pico.

JAR. Y sabrás también que tienes 60 años.

PATRO Y pico. Pero, oye, Jarama, ¿tú te has creído que yo he perdido la memoria?

JAR. ¡Chist! Toma tila. Mira, Patro; ¿pa qué vamos a andar con rodeos. Tu yerno está de más. Los chicos están poco menos que descalzos. Dentro de poco los van a echar de aquí y tién que buscar casa. Están lo que se dice en las últimas. Yo creo, aunque esto sea meterme donde no me llaman, que tú debes irte cuanto antes a casa de tu hijo Paco.

PATRO ¿Yo? ¿Qué has dicho? ¡Marcharme yo de aquí! ¿Dejar yo a mis nietos? A palos, a pedradas, a tiros me defendería del que quisiera separarme de ellos. ¿Lo oyes? ¿Lo oyes bien, Jarama?

JAR. Toma tila, mujer, toma tila.

PATRO ¿Y dices que me tienes buena voluntad? ¡Embustero! ¡Más que embustero!

JAR. Bueno, bueno; no te sofoques. Ya he dicho que era meterme donde no me llaman. Pero en vista de que me llaman... embustero, ni una palabra más. Yo te lo decía de buena fe, creyendo que allí estarías mejor y al fin y al cabo, dejarías de ser una carga para tu hija.

PATRO Ya, ya sé que soy una carga pa ellos. ¡Qué mundo este! ¿Por qué se llevará Dios a tantas madres que les hacen falta a sus hijos y no me llevará a mí que los estorbo?

JAR. Porque Dios está tan alto que no alcanza a ver estas cosas.

PATRO Pues ya le están haciendo falta unos gemelos.

JAR. En fin. Allá cuidaos. Ca uno es ca uno.

PATRO ¿Y era eso lo que me tenías que decir? Pues podías haberte callao. Por supuesto, que esto no ha salío de ti. Esto es cosa de mis hijos. ¡De mis hijos, que son unos perros!

JAR. Oye, oye, Patro. Cuidao con faltar a la raza canina. Yo tengo pruebas de que los perros son más agradecíos que las personas. Toavía no hace un mes, pasaba yo una tarde por la calle de Alcalá, cuando oigo que me ladran desde un automóvil. Me vuelvo y veo que era un fosterrier que yo había criao y se lo había vendío a una señora. El perro estaba hecho un pollo. Me acerco, me alarga la mano, porque eso sí, a todos les doy muy buena educación; le hago unas caricias y al ver que me iba, salta del automóvil, se agarra a mis piernas y allí hubiás visto tú: ni la señora, ni el chofer, ni el lacayo, ni nadie le podían separar de mi lao. Por fin, quieras que no, se le llevaron y había que oir los aullidos que daba el ani-

malito. Talmente parecía que lloraba. Talmente parecía que querían separarle de su padre. Como este recuerdo tengo otros muchos, y no consiento que nadie los falte. Porque si para ti los hijos son perros, para mí los perros son hijos.

PATRO Ya ves. Los perros en automóvil y mis nietos descalcitos los pobres. ¡Ay, mundo, mundo!...

JAR. ¿Y qué le vas a hacer? Así es la vida.

(Sale ANTONIA.)

ANT. Hola, señor Jarama, ¿ya está usté de vuelta?

JAR. He hecho el encargo ese y vengo a recoger a Gaona.

ANT. Ahí tié usté a mi madre. Cuéntele usté lo que le ha pasao esta mañana.

JAR. Ya, ya me ha dicho que se ha caído con tóo el equipo.

PATRO Sí; ya hemos estao echando un parrafillo los dos.

JAR. Por cierto, que por poco me araña.

PATRO Figúrate que me ha dicho que me vaya a casa de tu hermano.. ¿Irme yo allí? ¿Con ese egoísta que no tiene ley más que al dinero? ¿Y con su mujer, que es una perra?...

JAR. Nada; que la has tomao con los animalitos...

PATRO ¿Dejar yo a mis nietos?... No, no y no. Yo quiero estar aquí, y si es que os soy gravosa, ya buscaré donde ganarme una peseta.

ANT. Pero, madre; después de lo de esta mañana, ¿todavía sigue usté hablando de trabajar?

PATRO Pues si eso no pué ser, buscaré otra cosa. Aunque sea pediré una limosna.

ANT. Bueno, madre; no se ponga usté así, ¡qué caray! ¡No crea usté que yo la quiero echar! Se le dice a usté por su bien. ¿Que no quiere irse? Pues en paz. Lo que sea de nosotros será de usté.

(Aparece en la puerta BIENVENIDO, el chico de la frutería del hijo de la señá Patro. Trae una cesta al brazo y en la mano un melón de cuelga.)

BIENV. Buenos días nos dé Dios.

PATRO Hola, Bienvenido y la compañía.

BIENV. (Mirando a ambos lados como buscando a ver quién viene con él.) Si vengo sólo.

PATRO Creí que venía contigo ese melón.

BIENV. (Riendo estrepitosamente.) ¡Ja, ja! Qué buen humor tié usté toavía, seña Patro. ¿Y los chaveas?

ANT. Por ahí deben andar jugando.

PATRO ¿Y mi hijo? ¿Cómo está mi hijo?

BIENV. Tan bueno como está.

PATRO (A Jarama.) Este es el chico que está de criao con mi hijo en la frutería.

JAR. Sí; ya le conozco.

BIENV. Nos conocemos, nos conocemos.

PATRO ¿Y qué te trae por aquí?

BIENV. Pues na; venía a traer estas naranjas a la calle Limón, y me ha dicho mi amo: «De paso te acercas a ver a mi madre y la das esto.» Y aquí tié usté el encargo. Un melón y cinco pesetas. Es de cuelga.

ANT. (Cogiendo el melón y dirigiéndose a Jarama.) Un mes sin venir por aquí y mire usté con lo que se ha descolgao. ¿Qué le parece a usté?

JAR. (Oliendo el melón.) Pepino.

PATRO ¿Y qué le vas a hacer, hija mía? Me manda un duro. Yo creí que no me mandaría más que expresiones.

ANT. Sí, sí; apañao está mi hermanito.

PATRO El pobre no podrá hacer más. Ya sabes tú lo que es ella.

BIENV. ¿Quién, ella? Ella es una tía perra.

JAR. Hombre, ¿por qué no has buscao otro animal, que los hay por ahí?

BIENV. El no; su hijo de usté es muy bueno y muy generoso. No tié na suyo.

JAR. Claro. Tóo el dinero es de ella...

BIENV. Y que no crea usté que lo tira... Que es más mala y más agarrá... Con decirles a ustés que tóo el pan duro que sobra me lo larga a mí en las comidas... Esta mañana, sin ir más lejos, me ha dao pa almorzar un francés, que debía ser de cuando el Dos de Mayo.

PATRO ¿Y te lo has comido?

BIENV. A ver.

PATRO ¡Eres un héroe!

BIENV. Sí, pero sin independencia. Estoy más su-

jeto... Y a su hijo de usté lo tiene en un puño.

PATRO ¡Pobrecillo! Después de todo es digno de lástima.

JAR. ¡Pues sí que se ha lucido! Se casa con ella por la luz (Acción indicando dinero.) y luego no ve una peseta.

ANT. Esas son excusas Al fin y al cabo él es el que tié los pantalones en la casa.

BIENV. Según. Que algunos días se los pone ella. ¡Y que hay que verla! Hoy es un día que los tiene puestos. ¿Ven ustés el tiempo que llevo aquí? Pues en cuanto que llegue me echa una bronca. ¡Como tengo esta fama pa las mujeres, se creerá lo menos que he estao con alguna. Por supuesto, que si no fuera porque está muy malo ya me había ido... Bueno, me voy. ¿Quié usté algo pa su hijo, señá Patro?

PATRO Nada. Que tengo muchas ganas de verlo y que le doy las gracias por el duro.

ANT. (Con algo de burla.) Y muchas gracias por el melón.

BIENV. ¿Na más?

JAR. Sí, y que le hemos calao.

BIENV. Vaya, que haiga salú, que es lo principal. Tenga usté, señá Antonia, estas naranjas pa los chicos.

ANT. Gracias, hombre.

PATRO Adiós, Bienvenido. Y dile eso a mi hijo. No te se olvide, ¿eh?

BIENV. No tenga usté cuidao, señá Patro. Adiós. Que haiga salú, que es lo principal.

PATRO Adiós, adiós. (Desde la puerta despidiéndole.) Que quiero verle, díselo. ¡Pobre hijo mío!

ANT. (A Jarama.) ¿Ve usté mi madre? Tan agradecía con la miseria que le ha dao.

JAR. Tu madre se cae de puro tonta.

PATRO ¿Lo ves? (A Antonia.) ¿Ves como mi Paco no es tan malo? ¿Ves cómo se acuerda de su madre?

JAR. Sí; eso mismo la estaba diciendo yo.

ANT. Pero, madre; ¿no decía usté que era un descastao, que no quería irse con él?

PATRO Con él sí que me iría, ya lo creo. Con ella es con la que no quiero nada.

ANT. Cualquiera ata cabos con usté.

(Aparece MANOLO seguido de los CHICOS que vienen agarrándose a él.)

LOS TRES ¡Padre! ¡Padre!

MANOLO ¡Dejarme en paz! ¡Maldita sea mi suerte!

ANT. Pero, ¿qué te ocurre?

MANOLO Que, ¿qué me ocurre? Lo que yo me temía. Que estamos en la calle. Que la semana que viene empiezan a edificar aquí y que hay que marcharse. ¿Te parece poco? ¡Maldita sea! He estao lo menos diez minutos en el Retiro mirando al estanque y si no es porque había gente, me tiro y me ahogo.

JAR. Pero, hombre, si es que tú te ahogas en un vaso de agua. Los amigos son pa las ocasiones. Yo tengo siempre diez duros a tu disposición. Buscas una casa y a vivir.

MANOLO Gracias, señor Jarama. No es la casa lo que a mí me agobia. Es el estar sin jornal, los chicos, la agüela, todo.

PATRO Yo soy la que menos te debe importar.

MANOLO Pues es lo que más me importa. Ahí tié usté lo que son las cosas. Los chicos se los acuesta con un peazo e pan. Nosotros somos jóvenes y podemos aguantar tóo lo que venga. Pero usté no. Usté es una pobre vieja que necesita muchos cuidaos.

PATRO Tienes razón. Yo no estoy más que para sopitas y buen vino.

MANOLO Sí, señora. Pa eso na más. Y lo que a mí me extraña es que teniendo un hijo con dinero que la pué tener hecha una reina esté usté pasando necesidades con nosotros, sin necesidad.

PATRO Pues eso se arregla pronto.

ANT. ¿Qué va usté a hacer, madre?

PATRO Irme con tu hermano. Pero ahora mismo. Las cosas cuanto más se piensan, peor. Cojo el mantón, me presento en su casa y le digo: ¡Aquí me tienes! Soy tu madre que viene a pedirte un peazo e pan. Siento mucho tenértelo que pedir. Si yo pudiera trabajar no te molestaría; pero ya lo ves. Soy muy vieja, he sufrido mucho en este mundo por vosotros y ya no puedo ni con mi alma. Tu hermana es una pobre que está

cargá de hijos y no es justo que les quite a ellos el peazo e pan que yo me coma. De modo que ya lo sabes. Aquí estoy. Aquí me tienes. Soy tu madre. ¿Lo oyes? Tu madre. Y me recogerá, ya lo creo. Si él es bueno. Si él me quiere. Y vosotros también sois buenos y también me queréis. Ya, ya veréis como se arregla todo. (Vase por el mantón.)

MANOLO (A Antonia, que estará llorando.) No llores, mujer.

ANT. ¿Y qué quiés que haga? Si es mi madre.

MANOLO Me paece que yo no la he dicho que se vaya. Ha salío de ella.

JAR. Nada, hombre. No preocuparse. Esto tenía que ocurrir. Así estaréis mejor. Ella y vosotros. Después de tóo no se va del mundo. Se va total ahí, a la calle del Barquillo, que está un paso.

PATRO (Poniéndose el mantón.) ¡Ea! Ya estoy aviá.

MANOLO Bueno, agüela. Que conste que aquí no se la echa. No quió yo que el día e mañana haya tonterías. Se va usté porque quiere. Se va usté porque yo no gano lo suficiente pa tenerla como se merece. Si no, no se iría usté de nuestro lao.

PATRO Ya lo sé, hijos míos. Ni vosotros me echáis ni yo me marcho. Lo que nos separa es el bienestar que a vosotros os falta y los años que a mí me sobran. ¡Qué se le va a hacer! .. ¡Adiós, Manolo!... (Abrazándole.)

MANOLO (Idem, a Patro.) ¡Adiós, agüela!...

PATRO Y ya sabes que aunque soy tu suegra, te quiero mucho.

MANOLO Ya lo sé. (Aparte.) ¡Qué suerte más perra!

PATRO ¡Adios, hija mía! (Abrazando a Antonia.)

ANT. (Emocionada.) ¡¡Madre!!...

PATRO Adiós, y no llores; no quiero ver lágrimas. Después de todo no me voy del mundo.

JAR. Ya he dicho yo que te vas a la calle del Barquillo.

PATRO Bueno, Jarama. (Avanzando hacia él. Jarama abre los brazos.) Que sigas bien. (Se dan la mano.) Adiós.

JAR. (Aparte.) Creí que me iba a abrazar.

PATRO Ya sabes dónde voy.

JAR. Pues tú ya sabes tu casa, Gil Imón, 3, cuarto cuarto.

PATRO Gracias, Jarama. ¿Y los nietos? ¡Pacorro! ¡Rosarito! (Llamando a los chicos que durante el diálogo anterior estarán jugando distraídos.)

MANOLO Chicos, que se va la agüela, darla un beso.

ROS. ¿Dónde vas, agüelita?

PATRO ¡Pobres hijos míos! ¿Que dónde voy? ¿Que dónde voy? (No sabiendo qué decirles a los chicos.)

JAR. Va a por pan.

PATRO Eso es. Voy por pan. Porque en casa hay poco y ese es pa vosotros. Adiós.

ROS. No tardes, agüelita.

PATRO Vengo en seguida. Adiós, hijos míos. Un beso a todos.

JAR. Esto es capaz de ablandar el pan que le dan a Bienvenido.

CHICOS ¡Adiós, agüelita, adiós!

PATRO ¡Adiós, hijos de mi alma!

MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

Interior de una frutería elegante. Puerta al foro, y un escaparate a su izquierda. En lateral derecha, mostrador con útiles propios del establecimiento. En lateral izquierda, puerta que conduce a habitaciones interiores. Frutas colgadas del techo. En sitio visible, un árbol de plátanos que esté al alcance de la mano del artista.

—

(Al levantarse el telón, PATRO, sentada en una silla baja, hace cucuruchos de papel, donde mete la fruta. BIENVENIDO limpiando naranjas con un paño.)

BIENV. (Cantando.)
«¡Y a mí me gusta la gaita,
viva la gaita, viva el gaitero!»

PATRO Amos, amos, déjate de gaitas.

BIENV. ¿No le gusta eso?

PATRO A mí me gustan las cosas antiguas. Las cosas de mis tiempos. Miá tú que eso de
«A mí me gusta la gaita, viva la gaita.»
Donde estén las seguidillas que se cantaban cuando yo era chica, que se quite tóo. To-

davía me acuerdo de algunas. Por cierto que eran algo picantes.

BIENV. ¡Ah! sí. Cántese usted alguna, señora Patro.

PATRO Hijo mío, si yo ya no estoy pa coplas.

BIENV. Amos, ande usté.

PATRO Me acuerdo de una que decía... (Tarareando algo como para recordarlo.) ¡Ah! Sí, verás.

Música

PATRO
Al puente de Segovia,
con miriñaque,
a bailar con mi novio
bajé ayer tarde.
Tanto he bailao,
que tengo el miriñaque
todo arrugao.

BIENV.
Vaya unas coplas
las seguidillas,
pican que rabian
como guindillas.
Vaya canela,
vaya calor;
viva la agüela
y un servidor.

—

PATRO
La moza que le gustan
los perifollos,
no será nunca buena
pa el matrimonio;
pues es muy justo,
que no encuentre marido
que la dé gusto.

BIENV.
Vaya unas coplas
las seguidillas,
pican que rabian
como guindillas. (Baila Bienvenido.)

Hablado

BIENV. Muy bien, señora Patro. Todavía podía usté cantar en un salón.

PATRO Vamos, no te pitorrees de mí.

BIENV. ¿Qué? Más viejas que usté, y cantando peor, las he visto por ahí de cupleteras.

PATRO ¿También vas tú a ver a esas pájaras?

BIENV. Alguna vez. A mí me gustan las zarzuelas y las comedias. En cambio a mi novia le gustan las películas. La llevé un día a ver *La Vida es sueño* y se quedó dormida... Yo lo comprendo, como se queda a oscuras, la gusta más el cine.

PATRO. Claro, ¿y tú por darla gusto la llevarás tóos los domingos?

BIENV. Y fiestas de guardar. ¡Hay que aprovecharse!

PATRO Ya estás tú bueno, ya.

(Sale CARMEN por lateral izquierda.)

CAR. ¡Ya están ustedes buenos los dos!

BIENV. (Aparte.) ¡El ama!

CAR. ¡Siempre de conversación!

PATRO Oye, oye. Que yo ya he hecho más de cien cucuruchos. Aquí los tienes. Ya me he ganao la comida...

CAR. Siempre está usted con esa canción. Además, no la decía a usted. Era a éste, que está tóo el día lo mismo.

BIENV. Señora Carmen, que estábamos hablando del negocio.

CAR. Sí, sí. ¡Bonito está el negocio! No sé qué pasa que cada día se vende menos. Paece que ha entrao la negra en esta casa.

PATRO (Aparte.) Esa negra soy yo. Ya empieza con indirectas.

CAR. Y todavía tenemos ganas de broma.

BIENV. Le advierto a usted que estábamos hablando en serio.

CAR. Bueno, bueno, ya hemos callao. Y usted, agüela, suba a almorzar.

PATRO Si vieras que como se ha vendío tan poco, no tengo ganas.

BIENV. (Aparte.) ¡Chúpate esa!

CAR. Paece que lo dice usted con retintín. Por supuesto que usted no abre la boca más que para molestar.

PATRO Eso te pasa a ti. Que siempre estás gruñendo. Paece que la has tomao conmigo y con el chico.

BIENV. (Aparte.) ¡Duro, duro!

PATRO Con el chico que, después de todo, es más bueno que el pan.

BIENV. (Aparte.) ¡Duro! ¡Duro!

PATRO — Al pobre le tienes asustao de tantas voces. Y conmigo te pasa lo mismo. Si estoy arriba, que cómo no bajo a ayudar al chico. Si estoy abajo, que me vaya arriba y no entretenga al chico. Así es que lo mejor va a ser coger el portante por la mañana y no volver hasta por la noche. Y aun así pué que dijeras que me iba por ahí de pingo.

CAR. — ¿Sabe usté lo que digo, agüela? Que tié usté una lengua muy larga.

PATRO — Oye, oye. Yo tengo la lengua que Dios me ha dao, ¿sabes? No faltaba más. Que tengo una lengua, que tengo una lengua. Pues, ¿cuántas quieres que tenga?...

CAR. — Bueno, bueno, a mí no me chille usté.

PATRO — Ni tú a mí tampoco. Ya lo sabes.

(Aparece PACO por lateral izquierda.)

PACO — Tempranito empezamos.

CAR. — Tu madre, que no se la puede decir una palabra...

PATRO — Tu mujer, que no quiere que hablemos una palabra. Porque estábamos hablando el chico y yo; ¡ya ves qué crimen!

PACO — Lo que yo veo es que aquí no pué haber tranquilidad.

CAR. — ¡Bien tranquilos estábamos!

PATRO — Pues yo bien poca guerra te doy.

PACO — Lo que tién ustés que hacer las dos es comprimirse un poco. Usted, madre, ¿qué hace aquí?

PATRO — Cucuruchos.

PACO — Pues váyase dentro y procure estar lo menos posible en la tienda. Y tú, hazme el favor de no decirla ná.

CAR. — ¿Yo? Ni media palabra. Si es ella que paece que está deseando chocar.

PATRO — Oye: aquí la única que choca eres tú. ¿Has oído?

PACO — Bueno, madre, hemos terminado.

PATRO — ¡Pues no dice que yo choco!...

CAR. — ¡Ay! Usté perdone, si la he faltao, señora Patro! (Haciendo una reverencia.)

PATRO — (Imitando la reverencia cómica de la anterior.) La que tiene que perdonar es usté, señora doña Carmen. ¡Jesús! No es poco delicada la señora. Beso a usté la mano. A los pies de

usté. (Hace dos o tres reverencias más) (¡Qué perra es esta mujer!) (Vase.)

CAR. ¿Ves tú? Toavía burlándose de una. Así agradece lo que hacemos por ella.

PACO Pero, mujer, no hagas caso. Después de todo, es una pobre vieja que no hay más que dejarla.

CAR. Sí, sí. Buena me ha caído. Y no es eso lo peor. Es que detrás de la madre vendrá la hermanita, y el sobrinito, y la sobrinita, y aquí está la prima que lo paga todo.

PACO Pero, ¿qué te has propuesto, vamos a ver? ¿Tú te has creído que porque tienes cuatro cuartos no se va a hacer aquí más que lo que tú quieras?

CAR. Yo lo que te digo, es que desde que ha venido tu madre, tóo se vuelven disgustos y tonterías...

PACO ¿Y qué voy a hacer? ¿La voy a echar a la calle? Ya ves cómo vino. No tenía más remedio que recogerla. Al fin y al cabo es mi madre. Ahora, si es que tú quieres que yo reniegue de mi familia, acaba de una vez.

CAR. Pues la mía bien poco te molesta.

PACO Bueno, me voy. Pa qué vamos a discutir más. Hasta luego.

CAR. Lo mismo que eso. Ahora tiés que salir tóos los días. ¿Dónde vas?

PACO Al mercao. ¿No te he dicho ayer que tenía que ir a la Cebada?

CAR. ¡A la Cebada! ¿eh? Pues anda con Dios y que te aproveche. (Inicia el mutis.)

PACO (Queriendo sujetarla.) Oye, Carmen...

CAR. (Sin hacerle caso.) ¡Que me dejes! Entre la madre y el hijo está una apañá. (Vase.)

PACO Pero, oye. Oye, Carmen. ¡Maldita sea! ¿No es pa que yo la dé un testarazo a esta mujer? Luego dicen que si uno es malo... El día menos pensao se me hinchan las narices y me lío a patás con ella y con la frutería, y con tóo lo que se me ponga por delante. (Bienvenido se retira detrás del mostrador.)

BIENV. (Aparte.) La va a tomar conmigo.

PACO Esto no pué seguir así. He dicho que no pué ser y... que no pué ser. (Mutis.)

BIENV. (Saliendo de detrás del mostrador.) No pué ser.

No pué ser. El mejor día nos mudamos de casa. Nos vamos tóos a la Casa de Socorro. Esta mujer es capaz de sublevar un regimiento. Vamos, yo soy un hombre que tiemblo ante la idea de matar un insecto por débil que sea, pero lo que es a esta mujer la cogía así de los pelos... (Levantando en alto el brazo izquierdo.) agarraba un cuchillo, y... zis, zas... zis, zas. (Con el brazo izquierdo en alto y con el derecho arremetiendo como si ejecutara el hecho.)

(Aparece el SEÑOR JARAMA que le sorprende en esa actitud.)

JAR. ¿Estás haciendo gimnasia?

BIENV. (Distraído sin darse cuenta de que entró.) No sé lo que hacía, hombre. Usted perdone, señor Jarama. Estaba matando a una señora.

JAR. Qué, ¿la has matao ya?

BIENV. No. Era que me estaba ensayando.

JAR. ¿Anda por ahí el fenómeno?

BIENV. ¿Quién, el ama? Esa era la víctima. Arriba está.

(Jarama mira al techo y se fija en el árbol de plátanos.)

JAR. ¿Arriba? ¡Y cómo me gusta a mí esto!

BIENV. Son de la Habana. Pues, sí, menudo cisco se ha armao entre ella y la señá Patro... ¡Por poco se calientan!

JAR. ¿Y por qué ha sido?

BIENV. Porque no la pué ver. Y como la tié que tragar, está que echa las muelas. A cualquier cosita, se ponen como hoja de perejil. Y luego quien paga el pato es este cura. Hasta que un día me canse y diga: ¡Aquí estoy yo!

JAR. Bienvenido, no te canses. Tú serás siempre la víctima, porque eres el último mono.

BIENV. ¡Ay, señor Jarama! Le voy a hablar a usted con el corazón en la mano. Yo estoy aquí por una mujer que me ha robao el corazón.

JAR. ¿Pues no dices que lo tienes en la mano?

BIENV. Es una *hipotisis*. Se trata de una cocinera que vive aquí en el principal. Me ha ofrecido ponerme una frutería si me caso con ella; y yo que estoy deseando agarrarme a

cualquier cosa con tal de irme de aquí, la he dao palabra de casamiento.

JAR. Haces bien. El que más y el que menos se agarra a lo que puede pa comer.

(Jarama, que habrá vuelto a mirar dos o tres veces a los plátanos, echa mano a uno de ellos.)

BIENV. No se agarre usted ahí, que se va usted a caer.

JAR. Son de la Habana, ¿verdad?

BIENV. Legítimos.

JAR. (Comiendo el plátano.) Oye, ¿y esa cocinera tiene dinero?

BIENV. Tiene lo suyo.

JAR. ¿Y es bonita?

BIENV. Toda ella. Lo único que tiene feo es el nombre. Se llama Evarista; pero yo cuando la escribo la pongo Eva.

JAR. ¿De modo que tú la pones Eva y ella te pone una frutería? No digas más. Te estoy viendo en el Paraíso. Ahora, que te voy a dar un consejo.

BIENV. Usted dirá.

JAR. Que no abuses de la manzana. Porque si bien es verdad que la manzana fué el principio del mundo, en cambio ahora es el postre. De ahí que en la vida todo sea cuestión de frutas y hortalizas. ¿Qué somos los hombres? Unos melones. Con la diferencia de que unos estamos pasaos y otros sois pepinos. ¿Qué son las mujeres? Unas calabazas. ¿Qué es lo primero que hace el hombre? Buscar su media naranja. ¿Qué hace la mujer? Hacerle entrar por uvas y casarse. ¿Que tienes la suerte de encontrar una esposa decente y trabajadora? Pues te ha caído una breva ¿Que es too lo contrario? Te ha salido un perico. De modo que tú que estás ahora en el melonar, procura que no te pase esto último. Y si te pasa, pídele a Dios que estés en la higuera, o que seas más fresco que una lechuga y te importe todo un pimiento. Esto te lo dice un soltero a quien las mujeres le han dao muchas calabazas, pero que está satisfecho porque ninguna le ha metido toavía la patata.

BIENV. Chóquela, señor Jarama. Es usted un frutero de mucha vista. Agradezco el consejo, pero estoy seguro de que la Evarista será una breva para mí.

JAR. Pues que la disfrutes muchos años.

PATRO (Que sale con un manto a la cabeza.) ¡Hola, Jarama!

JAR. ¡Caramba, señora Patro! ¿Va usted de bautizo?

PATRO No, hijo. Voy a misa. Hay que estar a bien con Dios ¿Qué tal estás?

JAR. Como Dios.

PATRO Eso sí es verdá. Tú siempre te has llevao buena vida.

JAR. Se hace lo que se puede. Nadie me manda. Como cuando quiero y me levanto a la hora que me da la gana. Ya ves. Hoy me he levantao a las diez.

PATRO ¿Y cómo te levantas tan tarde?

JAR. A la hora que se levantan todos los que tienen perros.

BIENV. ¡Dichoso usted, señor Jarama! Bueno, con su permiso voy a limpiar el escaparate. (Vase a hacerlo.)

JAR. Bueno, mujer, ¿y qué tal te va por aquí?

PATRO Medianamente. De mi hijo no tengo queja, la verdá. Pero ella... ella es muy malita; no hay quien la aguante. Todo lo que la digo la molesta, todo lo que hago la parece mal. En fin, todo son inconvenientes.

JAR. Eso no me extraña. Ya te podías figurar que al venir a la frutería, te pondrían peros.

PATRO Oye, Jarama. ¿Hace mucho que no ves a mis nietos?

JAR. Esta mañana he estao allí. Están bien de salud. De lo demás, muy delicaos. Como siempre. (Indicando dinero.)

PATRO ¡Pobrecillos! ¡Por ellos estoy yo aquí! ¡Por ellos aguanto a esta fiera!

JAR. Ya me han dicho que les guardas algunas cosillas. (Bajando la voz para no ser oídos.)

PATRO Sí, lo que buenamente puedo sisar. Es decir, para qué te voy a engañar. Siempre que puedo, cojo alguna pesetilla del cajón y cuando viene a verme mi nieta la mayor, se la doy. ¿Qué te parece?

JAR. Hombre, yo no lo veo mal. Ahora, que si ellos lo ven, lo van a ver peor.

PATRO No, si esto no puede durar. Mi hijo tiene muchos disgustos por causa mía. Además, como lo que yo puedo darles es muy poco y lo que tengo que sufrir es mucho, me tendré que marchar de aquí.

JAR. ¿Y dónde vas a ir?

PATRO ¿Dónde? Para eso quería hablar contigo. Hace cuarenta años me pediste relaciones en el portal de mi casa.

JAR. Ventorrillo, 17.

PATRO La casa ya la han tirao.

JAR. La casa la habrán tirao, pero mi cariño sigue en pie... Sigue...

PATRO Yo te dije...

JAR. Que no.

PATRO No, no.

JAR. Sí, sí.

PATRO Te dije que no, porque es la costumbre de las mujeres la primera vez que nos piden relaciones. Se dice que no a ver si insistís.

JAR. Y a mí que no me gusta ser pesao, me marché diciendo: «Ha hecho mal.» A las dos semanas me enteré que te habían amonestao. Te casaste y eso has ido perdiendo. Si te hubieras casado conmigo, no estarías viuda.

PATRO Eso ya pasó.

JAR. Todavía estamos a tiempo. Si tú quieres, mañana mismo reuno a los chicos y les pido tu mano.

PATRO ¿Y para qué quieres ya mi mano, si está tan arrugada?

JAR. ¡Anda ésta! ¿Y cómo la tengo yo? (Mostrando la mano.)

PATRO Bueno, Jarama. Vamos a hablar en serio. Aquél día me dijiste, ¿te acuerdas? Mira, Patro. Aunque no me quieras, si alguna vez andando los años me necesitas pa alguna cosa, mándame; que te serviré con alma y vida. Ya llegó la hora. Ya te necesito.

JAR. Pues manda. Que te serviré con alma y vida, ¿no es así?

PATRO Mira, Jarama. Tú que conoces tanta gente de esa que tiene influencia, me vas a buscar una recomendación pa entrar en un asilo.

JAR. ¿Pa un asilo? ¿Tú, a un asilo?

PATRO Sí, Jarama, sí. Es la única solución. Es de la única manera que mis hijos vivirán tranquilos y yo también.

JAR. Pero, mujer...

PATRO Nada, nada. Estoy decidida. Me buscas la recomendación y tú mismo, tú mismo me llevas allí. Y cuando mis hijos se quieran enterar, ya no hay remedio.

JAR. Bueno, bueno; se hará.

PATRO ¿De veras?

JAR. De veras. Yo te prometo buscarte un asilo.

PATRO Gracias. Jarama.

BIENV. (Entrando de limpiar el escaparate.) Ahí está el amo.

PATRO (Aparte a Jarama.) De esto ni una palabra.

JAR. (Quedará entre los dos.)

(Entra PACO.)

PACO Buenos días.

JAR. Hola, Paquillo.

PACO ¿Qué hay, señor Jarama?

JAR. Pues ná, que pasaba por ahí y entré a haceros una visita, ¿y tu señora, cómo está?

PACO Está bien. Gracias.

JAR. Tu madre ya veo que está hecha una moza.

PACO No está mala. Unicamente el genio que no la deja vivir. Claro, yo lo comprendo, es la edad. A todos los viejos les pasa lo mismo.

PATRO Chico, no se pué llegar a viejos.

JAR. No hay cosa peor. Yo ya no me atrevo ni a hablar. ¿Discutes de toros? Tú no entiendes de eso. ¿Hablas de mujeres? Tú ya no puedes ni con los calzones. ¿Hablas de vino? Tú ya no tienes paladar ¿Entonces de qué le sirven a uno los años?

PATRO De estorbo.

JAR. Así es, que en vista de eso, yo ya he resuelto no tener más amigos que los perros.

PACO Hombre, a propósito. Yo tengo capricho de tener un perro que sea bueno. A ver si usté me lo pué proporcionar.

JAR. Sí, hombre; ¿de qué clase lo quieres? ¿Dogo, mastín, ratonero, cachorro, foxterrier, terranova, de aguas, de lanas, pachón de nutrias o faldero japonés?

PACO — Me es indiferente. Lo que yo quiero es un perro, que, además de servirme pa guardar esto por las noches, me sirva de distracción y de compañía. Porque la verdá, como no tenemos hijos, paece que le falta a uno algo donde poner el cariño.

JAR. — No digas más. Ya sé de la casta que lo deseas. ¿Lo quieres grande o chico?

PACO — Chico. Así es mejor. Le acabo de criar aquí y se acostumbra a nosotros.

JAR. — Pues nada, dentro de cinco minutos le tienes aquí.

PACO — Que no sea muy caro, ¿eh?

JAR. — ¡Qué va a ser, hombre! Cuando lo veas me vas a decir que es una ganga.

PATRO — Bueno, yo me voy.

PACO — ¿Dónde va usted, madre?

PATRO — Voy a ver si llego a misa de doce. ¿Te quedas, Jarama?

JAR. — No. Te acompañaré hasta la esquina. En seguida vuelvo. (Vanse Patro y Jarama.)

PACO — Vayan ustedes con Dios. Y el ama, ¿ha salido?

BIENV. — No, señor. Está arriba.

PACO — ¿Pero no ha bajado por aquí?

BIENV. — Yo no la he visto.

PACO — Eso es que está de morro. Estas mujeres no hay quien las aguante. Chico. (Llamando muy fuerte.)

BIENV. — ¡Mande usted!

PACO — Arriba estoy. Si ocurre algo, llama. (Vase Paco.)

BIENV. — Este va a acabar por ser tan malo como ella. Y es que las mujeres le vuelven a uno de arriba a abajo. Vamos, yo lo sé por la cocinera esa de arriba.

(Entran SIMONA y MANUELA, dos criadas vistosillas con cesta al brazo.)

SIM. — Muy buenas.

MAN. — Hola, Bienvenido.

BIENV. — ¡Chist! No meter ruido.

SIM. — ¿Qué pasa?

MAN. — ¿Hay enfermo?

BIENV. — Grave.

SIM. — Oye, ¿quién es?

BIENV. — Yo, que me estoy muriendo por vosotras.

MAN. Amos, anda, guasón.
SIM. ¡Que te den un caldo!
BIENV. Bueno. ¿Qué queréis, preciosidades?
SIM. A mí me das un kilo de cerezas.
BIENV. En seguida, sultana. (Vase a una banasta y coge cerezas.)
MAN. Oye, yo voy a coger una docena de naranjas. (Coge naranjas de otra banasta y va echando.)
BIENV. Tú coges de aquí lo que quieras, morucha. Si tengo las primeras ganas de que esta frutería sea de un servidor pa que os la comáis de postre.
MAN. ¡Ay, qué rico!
SIM. (A Bienvenido, que estará echando las cerezas en el peso que habrá sobre el mostrador.) Tú, a ver si te equivocas en el peso.
BIENV. No te apures, mujer, te lo daré corrido.
MAN. Oye, Simona. ¿No le dices eso a Bienvenido?
SIM. Díselo tú.
BIENV. ¿Qué es? ¿Qué es?
MAN. Que ha soñao anoche contigo.
BIENV. Que sea enhorabuena.
SIM. Sí, pero no te vayas a creer que ha sido alguna cosa... que no es por ahí.
BIENV. Por donde sea, mujer, cuéntamelo.
SIM. Pues que nos diste parte en un décimo que habías sacao tú y nos tocó el gordo a los tres.
MAN. Y yo la he dicho a ésta que debíamos jugar de verdad,
BIENV. Yo juego con vosotras a lo que queráis...
MAN. A la lotería, cuidao.
BIENV. Bueno, a la lotería. Yo lo saco, yo lo saco. Ya veréis cómo es el gordo.
SIM. ¡Ay, si tuviéramos la suerte de cogerlo!
MAN. Yo cogía el botijo y me marchaba a Alicante.
SIM. ¡Ay, yo no! Yo tomaba un automóvil y me iba a San Sebastián.
BIENV. ¡Qué vulgares! ¡Cómo se conoce que estáis sirviendo! ¿Vosotras sabéis cuál es el último grito de la moda? ¿No? Pues escuchad.

Música

BIENV. Como me toque la lotería,
os aseguro que yo me avío,
compro un biplano y cualquier día
nos paseamos por el vacío.
Ya veréis qué de prisa volamos,
ya veréis como tengo valor,
pues volando vosotras, ya lleva
dos pilotas este aviador.
Y tan cerca de la gloria
llegaremos a volar,
que yo llamaré a la puerta
y San Pedro me abrirá.
Y yo le diré al portero
que repiquen las campanas,
que van a entrar en el cielo
dos chiquillas muy barbianas.
¡Ay! ¡ay!

ELLAS Y siendo San Pedro,
como es el portero,
un santo muy chulo
y muy campechano,
al ver nuestra cara

BIENV. ¡Olé!

ELLAS Y nuestro salero.

BIENV. ¡Chipén!

ELLAS Y al ver nuestro cuerpo
gracioso y gitano,
de fijo se queda atontolinao,
y abrirá las puertas
pero que escapao.
¡Ay qué gusto, chiquillo, qué gusto,
ir nosotras en un aeroplano
y poder abrazar a San Pedro,
a San Luis, San Antón, y San Pablo!
Yo entrar en la gloria
no quiero pensar;
como entremos los dos en el cielo,
el jaleo que allí se va armar.

BIENV. Cuidado, muchachas,
que doy al motor.

LAS DOS Nos agarraremos
al aviador.

(Evolucionan imitando que vuelan.)

Hablado

BIENV. ¿Qué os parece la idea?
MAN. Muy bonita.
BIENV. Como vosotras.
SIM. Bueno, chica, vámonos. Ya llevamos aquí una hora.
BIENV. No tengáis prisa. Ya sabéis que yo os quiero un rato largo.
SIM. ¿De veras? (Mimosa.)
MAN. ¡Embustero (Idem.)
BIENV. (Cogiendo a las dos por el cuello.) Por estas que son caras.
SIM. Bueno, anda; toma y dame la vuelta.
BIENV. ¡Vaya si te la daba! Son sesenta, ¿y una peseta del décimo? una sesenta, y cuarenta... Dos. (Dándole la vuelta del cajón.)
MAN. Y las naranjas, ¿cuánto son?
BIENV. Una peseta.
MAN. Toma. Un duro.
BIENV. ¿De modo que son? Una y una del gordo, dos, y tres, cinco.
MAN. Vaya, aliviarse.
SIM. Que tengas buena mano. (Vanse las criadas.)
BIENV. Andar con Dios, agraciadas doncellas. ¡Hay que ver la suerte que tengo yo pa las mujeres! ¡Hasta sueñan conmigo! Claro que del sueño a la realidad hay una cama. Pero siempre es una satisfacción.
PACO (Que baja llamando a Bienvenido.) Chico, chico. (Llamando más fuerte y de mal humor.)
BIENV. Mande usted.
PACO ¿Qué haces, hombre?
BIENV. Nada, señor Paco.
PACO Vete a cambiar este billete. Y aquí en seguida. ¿Has oído?
BIENV. Sí, señor, sí. (Aparte.) ¡Lo que está cambiando este hombre! (Vase.)
PACO ¡Maldita sea! ¿Que se gasta mucho? Pero esta mujer se conoce que cree que yo soy algún chico. Que si fumo, que si bebo. Ná, que una de dos, o voy a tener que dejar de alternar con todo el mundo o romperle la cabeza a ella. No hay peor cosa que ser po-

bre y casarse con una mujer que tenga dos reales. (Entra Jarama.)

JAR. Hola Paquillo. Ya estoy de vuelta.

PACO ¿Y el perro?

JAR. ¿El perro? (Mirando a todos lados como buscándole.) Pero hombre, si viene conmigo. Se conoce que se ha quedao en la calle. (Asomándose a la puerta y silbando) Toma. Ven aquí. (Entra Pacorro, uno de los nietos de la seña Patro.)

PAC. Buenos días.

JAR. Aquí lo tienes.

PACO Pero ¿qué es esto?

JAR. Te explicaré. Al salir de aquí me encontré a tu sobrino que salía del colegio, y como tú me habías dicho que querías un perro y que te gustaría más que fuese chico, me lo he traído.

PACO Pues sí que es una ganga.

JAR. Ya te dije que era una ganga.

PACO Bueno, ¿y a qué viene esto?

JAR. Hombre, pues viene a hacerte compañía y a que si habías de poner el cariño en un perro, lo pongas en esta criatura, que lleva tu apellido, que lleva tu sangre y que lleva las alpargatas rotas.

PACO ¿Sabe usted lo que le digo? Que estas son cosas de familia y que no tié usté derecho a mezclarse en ellas.

JAR. Tienes razón. Dispénsame; al fin y al cabo, esto que he hecho es hijo del cariño que te tengo yo, y este es hijo de una hermana que tienes tú. No hay ná perdío. Es decir, se ha perdío lo que me hubiese yo ganao con el perro.

PACO Bueno, señor Jarama. Déjeme usté en paz.

JAR. No, si ya nos vamos. Pero oye, con tu permiso, le voy al dar al chico algo de fruta. Siquiá por el paseo.

PACO Coja usted lo que quiera y váyase.

JAR. (Al chico) ¿Te gustan de estos? (Señalando los plátanos.) Son de la Habana.

PAC. Sí, señor.

JAR. Pues toma, pa ti y pa tus hermanitos, que también son hijos de tu padre. Y ahora a casita, que llueve. Conque, gracias y dispensar si he faltao. Chavea, despídete.

PAC. Adiós.

JAR. Oye, oye, ¿cómo es eso? ¿Después de lo que ha hecho contigo no le dices más que adiós?

PAC. Adiós, tío.

JAR. Ya ves. Ya ves si es bueno el angelito, que se conforma con llamarte tío. (Vase con el chico de la mano.)

PACO Pues vaya un diíta que lleva uno. Mi mujer, mi madre, los sobrinos. ¡Maldita sea la familia, hombre! ¡Debía ser uno inclusero!

BIENV. (Que viene corriendo.) Dispense usted, señor Paco, que haya tardao.

PACO Creí que te habías ido al otro mundo.

BIENV. No, señor. He ido al almacén de aguardientes.

PACO ¿Y también te han dao calderilla?

BIENV. Me han preguntao si quería y he dicho que me den dos duros.

PACO Está bien, hombre, está bien. (Vase Paco.)

BIENV. ¡Vaya un pisto que lleva! ¡La que se va a armar aquí el día menos pensao! Buena, buena va a ser. (Entra la señora Patro.)

PATRO ¡Ea! ¡Ya estoy de vuelta! (Se quita el velo.)

BIENV. ¿Ha oído usted misa, señora Patro?

PATRO Sí, hijo. Y he rezao un Padrenuestro por ti.

BIENV. Dios se lo pagará.

PATRO Y la fiera, ¿ha bajao por aquí?

BIENV. No, señora, no. Ni falta que hace.

PATRO Es verdad. Dios la tenga allá arriba. (La señora Patro, después de doblar el velo, lo deja sobre una silla que estará colocada en un sitio algo escondido. Aparece en la puerta ROSARITO con una caja de modista en el brazo.)

ROS. ¿Está mi agüelita?

BIENV. Sí, mujer. Señá Patro.

PATRO (Viéndola.) ¡Calla, si es mi nieta! ¡Hija de mi alma! (Abrazándola y besándola.) ¿Y tu madre? Y Pacorro y Canene y el chiquitín, ¿cómo están?

ROS. Todos bien, agüelita; ¿y tú?

PATRO Bien, hija mía, bien; ¿y dónde vas?

ROS. Vengo de entregar.

PATRO ¡Pobrecilla! ¡Tan pequeña y ganándose el pan! ¿Ganas algo?

ROS. Un realito. Ahora no estoy más que pa la

calle. Pero ya me ha dicho la maestra que si sigo así me sentará.

BIENV. Siéntate, mujer.

ROS. Muchas gracias. Voy de prisa.

BIENV. ¿Te está esperando el novio?

ROS. Amos, calle usté, romancero.

PATRO (Riéndose de la frase de Rosarito.) ¡Ja, ja! ¡Qué lista es! Esta sale a mí. Su madre siempre ha sío una pava.

BIENV. Ya me avisarás pa la boda, ¿eh?

ROS. Que le den a usté jarabe.

PATRO Igual, igual que yo cuando tenía su edad. Y tu padre, ¿trabaja ya?

ROS. Hace una semana.

PATRO Vaya, me alegro. A ver si quiere Dios que se arregle todo

ROS. ¿Y los tíos?

PATRO Arriba están. Buenos están tus tíos.

ROS. Ya, ya; si tuviá mi padre el dinero que tienen ellos, no tendría yo que estar a oficio.

PATRO ¡Qué se le va a hacer! Ya lo ganarás tú. Y quién sabe si llegarás a tener más dinero que ellos.

ROS. ¡Ojalá! El dia que yo gane algo más se viene usté a casa con nosotros.

PATRO Gracias, hija mía. ¡Qué buena es! ¡Tiene el mismo corazón que yo!

ROS. Vaya, agüelita, me voy. No sea que me regañe la maestra.

PATRO Espera, mujer, que te voy a dar alguna cosilla. ¿Te gustan las manzanas?

ROS. Sí, señora.

PATRO Pues toma. (La abre la caja de modas y se lo va echando todo en ella.)

BIENV. Estas uvas de mi parte.

PATRO Ahora unas castañas.

BIENV. Y estas nueces también de mi parte.

PATRO Toma una piña, esto es muy rico. Y dile a tu madre que ya iré yo a veros, que no vengan por aquí, porque se puén creer lo menos que os estáis llevando la frutería.

ROS. Muchas gracias, agüelita.

CAR. (Aparece en la puerta y al ver a la chica se esconde.) ¿No digo? Ya está aquí la nieta.

PATRO Espera, mujer, que te voy a dar otra cosa.

(Saca un envoltorio pequeño que llevará en el pecho y se lo da.)

CAR. (Aparte.) (¿Qué la irá a dar?)

PATRO Toma unas pesetillas, se las das a tu madre.

ROS. Adiós, agüelita. (Vase Rosarito.)

PATRO Adiós, hija mía. (Despidiéndola desde la puerta.) Ten cuidao con los automóviles.

CAR. (Salienda a escena.) ¡Está bien!

BIENV. (Aparte.) ¡Atiza, el ama!

PATRO (¡Pobrecilla, que...!) (Quedándose asustada al ver a Carmen delante de ella.)

CAR. ¿Qué? ¿Era su nieta?

PATRO Sí, mi nieta, que ha venío a verme.

CAR. Y ese dinero que le ha dao usté, ¿de quién era?

PATRO ¿Dinero? Si yo no la he dao nada.

CAR. ¿Pero usté cree que yo soy ciega? ¿Usté cree que yo no la he visto?

PATRO Que no, mujer, que no la he dao nada.

CAR. (Llamando muy fuerte.) ¡Paco! ¡Paco! Baja en seguida.

PATRO Que tú has visto mal, ¿verdad, Bienvenido?

BIENV. Sí, ha visto mal, sí. (Aparte.) (Pero lo ha visto.)

PACO (En escena.) ¿Qué quieres?

CAR. Quiero que sepas lo que está pasando en esta casa. Acabo de ver a tu madre dando dinero a tu sobrina.

PATRO Di que no, hijo mío.

CAR. Di que sí, que lo he visto yo.

PATRO ¡Pues sí, ea! La he dao dinero, pero era mío.

PACO Eso no, madre. Usté entró aquí sin cinco céntimos. Nosotros no la hemos dao nada. De modo que si usté ha dao dinero a su nieta, ese dinero es del cajón.

CAR. Sí, del cajón. Y no es la primera vez. Pero yo no quería decírtelo hasta no verlo, porque no creyeras que era cosa mía. Sí, del cajón. Y ese... ese es el tapadera.

BIENV. ¿Tapadera yo?

CAR. Usté, que se va a ir ahora mismo a la calle.

BIENV. Pero, señá Carmen ..

CAR. ¡A la calle!

BIENV. Pero señor Paco...

PACO ¡A la calle le han dicho!

BIENV. Está bien. A mí no se me dicen las cosas

más que una vez. Pué usté buscar otro dependiente, que yo me voy. ¿Tapadera yo? ¿Yo tapadera? (Vase.)

PATRO ¡Bienvenido! ¡Bienvenido! No te vayas, que tú no eres. Soy yo. Echáis al chico porque no os atrevéis a echarme a mí. Ese dinero lo he cogido yo misma del cajón pa dárselo a tu hermana.

PACO Pues ha hecho usté mal.

PATRO He hecho bien. Los dos sois hijos. Y vosotros, que no los tenéis, no os podéis figurar lo triste que es para una madre ver que a uno le sobra el dinero mientras la otra vive llena de miseria. Por eso te lo quito a ti pa dárselo a ella; que si Dios consiente que en el mundo haya pobres y ricos, una madre no debe consentirlo entre sus propios hijos. De modo que si tú crees que he hecho mal, yo estoy orgullosa de que he hecho bien. Pero no tengas cuidao, no te volveré a quitar nada. (Llorando.) ¡Que suerte más perra!

BIENV. (Que sale con la ropa de calle. Llevará un sombrero muy raro y debajo del brazo un baulito pequeño.) ¡Vaya! Hasta la vista. Vendré por la liquidación. Y si no, se la gastan ustés en botica.

PATRO Yo también me voy.

PACO Usté no se va de aquí.

PATRO Sí, sí, me voy. Así os quedareis tranquilos los dos.

PACO (Cogiéndola por un brazo.) Madre, le he dicho a usté que no.

BIENV. Diga usté que sí. Vámonos, señora Patro, (Desde la puerta.) que a usté por vieja y a mí por joven no faltará donde nos den un pedazo de pan. Y aunque no sea tan seguro como el de aquí, por lo menos el de usté no será tan amargo, ni el mío tan duro.

(Vase Bienvenido y Paco queda sujetando a su madre que intenta salir. Carmen contempla impasible la escena.)

(Telón rápido)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Exterior de un tupi de barrios bajos. Veladores y sillas a la puerta. Habrá parroquianos ocupando algunas mesas. Es de noche

BIENV. (Es uno de los personajes que se encuentran ocupando un velador visible.) ¡Camarero! ¡Camarero!

CAM. ¿Qué deseaba?

BIENV. Tráigame café.

CAM. En seguida. (Vuelve a poco con el servicio) ¿Con leche?

BIENV. Solo, solo. (A poco de separarse el Camarero, Bienvenido vuelve a llamar.) ¡Camarero! ¡Camarero!

CAM. ¿Qué ocurre?

BIENV. Traiga unas gotitas.

CAM. (Con la botella y echando en el vaso.) ¡Ahí va!

BIENV. Eche usté más, hombre. No han caído más que cuatro gotas.

CAM. A ver si quiere usté un chaparrón. (Vase.)

BIENV. Qué amabilidad hay en este tupi. Da gusto. ¡Camarero!

CAM. Pero oiga usté, amigo. ¿Va usté a acabar alguna vez?

BIENV. Sí, señor. Haga el favor de traer un vaso de agua.

CAM. Pues anda que no es pelma el andovales. (Vase por el vaso y vuelve dejándolo en la mesa.) ¿Quié usté algo más?

BIENV. Muchas gracias. Ya avisaré.

JAR. (Entra en el tupi. Saludando al Camarero y sin ver a Bienvenido.) Buenas noches, maestro. (Se sienta en una mesa.)

CAM. Hola, señor de Jarama. ¿Qué va usté a tomar?

JAR. Lo de costumbre, pero con bizcochos. (Vase Camarero.)

BIENV. (Que estaba distraído leyendo cuando entró Jarama, se apercibe de que está allí.) ¡Calla! Si es el señor Jarama. Se conoce que no me ha visto. (Le tira un terrón de azúcar y se hace el disimuladc.)

JAR. Hombre, ¿quién es el gracioso?

BIENV. He sido yo, ¿qué hay?

JAR. ¿Pero eres tú? No te había conocido. ¿Cómo por aquí a estas horas?

BIENV. Ya no estoy allí.

JAR. ¡Ah! ¿Te casaste con la cocinera?

BIENV. No señor. ¿Pero usté no se ha enterao de lo que ocurrió?

JAR. No sé una palabra.

BIENV. (Cogiendo la taza y yéndose a la mesa de Jarama donde la deja.) Pues verá usté. Se armó allí una de mil demonios. Resulta que la señá Patro cogía dinero del cajón pa dárselo a su hija Antonia. (Vase a la mesa y coge el vaso.) Conque va la señá Carmen, que ya estaba escamá, y la pilla en el ajo. (Vuelve a la mesa por el bastón.) Se lo dice al señor Paco y el delirio. La pobre señá Patro empieza a hacer pucheros. La señá Carmen se dirige a mí y dice que soy una tapadera. Entonces yo me destapo y fué poco lo que la dije.

JAR. ¿Y te marchaste?

BIENV. Se enredaron las palabras y terminé diciéndola: Bueno, yo estoy aquí de más. ¡Las veces que me habrá echao de menos! (Viene el Camarero con el chocolate.)

JAR. ¿Quiés un bizcocho?

BIENV. De salú sirva. (Entra MANOLO, que viene sofocado. Se dirige a la mesa de Jarama.)

MANOLO Buenas noches, señor Jarama.

JAR. Hola, Manolo, ¿qué hay?

MANOLO En busca de usté vengo.

JAR. ¿Ocurre algo?

MANOLO Sí, señor. Ocurre que a estas horas no sabemos lo que será de la agüela.

JAR. ¿De quién? ¿De la Patro?

MANOLO De mi suegra, sí señor. Ha estao mi cuñao en casa preguntando si estaba allí. Dice que salió esta mañana y que no la han vuelto a ver el pelo. Hemos estao aguardando y en vista de que se hacía de noche y no parecía, hemos salío a buscarla por ahí. Conque yo he dicho: Voy a ver al señor Jarama, que estará en el tupi, a ver si él sabe algo.

JAR. Pues, chico, no sé una palabra. Precisamente me estaba hablando éste de los disgustos que tenía con su nuera.

MANOLO Por eso mismo estábamos con cuidao. Mi

mujer, figúrese usté, se ha quedao llorando. Lo menos se cree que se ha suicidao.

BIENV. Puede, puede que sí.

JAR. ¿Tú qué sabes?

BIENV. Yo la he oído decir muchas veces: «El mejor día me mato.» «Yo no puedo vivir así.» Así es que no me extraña que se haya tirao al canalillo.

JAR. ¿No has ido a la Comisaría?

MANOLO No he querido ir a ninguna parte hasta saber si usté tenía alguna noticia.

JAR. No tengo más noticia que la que tú me das.

BIENV. Nada, nada. La pobre señá Patro se ha suicidao. No les quepa a ustés duda.

JAR. Lo mejor es que te vayas al Juzgao de Guardia.

MANOLO Eso voy a hacer. Vaya, señor Jarama, dispensar.

JAR. De nada, hombre. Lo que hace falta es que la encuentres. En cuanto yo me tome el chocolate iré por ahí a ver si averiguo algo.

MANOLO Adiós, y muchas gracias. (Vase.)

JAR. Anda con Dios.

BIENV. ¡Pobre señá Patro!

JAR. ¿Pero habrá sío capaz esa mujer de haberse suicidao?... ¡Con lo que ella quiere a sus nietos!... Vamos, yo no creo en ella una cosa así. Claro que en un momento de arrebato .. pero, cá; eso es que se ha perdido o se ha quedao encerrá en alguna iglesia... No me cabe duda. Oye, ¿tú tienes mucho que hacer?

BIENV. Ya sabe usté que estoy de más. De móo que pué usté disponer de mí como guste.

JAR. Pues me vas a acompañar a buscar a la agüela.

BIENV. Con mucho gusto, señor Jarama. Precisamente la quiero como si fuá mi madre.

JAR. Pues andando. ¡Camarero!

BIENV. ¡Camarero!

JAR. No, hombre, no. Esto lo pago yo.

BIENV. De ninguna manera. Lo pago yo.

CAM. (Colocándose entre los dos.) ¿Llamaban ustedes?

JAR. Toma, cóbrate.

BIENV. Cobre usté. (Dándole los dos el dinero, pero sin tomar ninguno.)

JAR. No seas tonto, Bienvenido, que pago yo.
BIENV. Que no sea usté tonto, señor Jarama, que me toca a mí.
JAR. Cóbrate.
BIENV. Cóbrese usté.
JAR. Que tengo gusto en convidarte.
BIENV. El gusto es mío en convidarle a usté.
JAR. Cóbrate.
BIENV. Cóbrese.
JAR. Que no, hombre, que no.
BIENV. Que sí, hombre, que sí. (A todo esto, al Camarero le zarandean de un lado para otro a cada frase.)
CAM. Vaya, que el que va a pagar voy a ser yo.
JAR. Pero no seas cabezota, Bienvenido.
BIENV. No sea usté terco, señor Jarama.
JAR. Vaya. Pues que diga el Camarero a quién le corresponde.
BIENV. Eso es, y así no regañaremos.
CAM. Hombre, bien mirao le corresponde al señor Jarama, porque es el de más edad y es el parroquiano más antiguo.
BIENV. Bueno, pues pague usté.
CAM. Ahora que también el señor estaba en el establecimiento cuando entró usté y lo de ley es que pague él.
JAR. Bueno, pues paga tú.
BIENV. No, no, no. Pague usté. Pague usté.
JAR. De ningún modo, paga tú.
BIENV. De ninguna manera. Pague usté.
JAR. No seas tonto, si es lo mismo.
BIENV. No sea usté tonto, si es igual.
JAR. ¿Pa qué vamos a tener tonterías?
BIENV. Pues buena gana de disgustos.
JAR. Anda, anda, que te pague el señor. (Al Camarero.)
BIENV. Que le pague, que le pague el señor Jarama.
CAM. A ver si se ponen ustés de acuerdo.
JAR. Vaya, pa evitar discusiones, toma, cóbrate lo mío.
CAM. ¿Y usté, pollo?
BIENV. ¿No le ha pagao el señor?
CAM. Ha pagao lo suyo.
BIENV. Bueno, bueno, pues ahí va. Tantas discusiones pa esto. (Vase Camarero.)

(Aparece PATRO por lateral derecha con mantón, pañuelo a la cabeza y un lío de ropa en la mano.)

PATRO ¡Mírale! ¡Mírale dónde está! ¡Jarama!

JAR. ¿Pero eres tú?

BIENV. (Aparte.) ¡Está viva!

PATRO Yo, que te ando buscando desde las diez de la mañana y no he podido dar contigo hasta ahora.

JAR. Pues tus hijos están también desde esa hora buscándote a ti.

PATRO ¿Mis hijos? Que me busquen, que me busquen. Ya se cansarán.

BIENV. Creíamos que se había usté suicidao.

PATRO No, hijo, no. No me da tan fuerte.

JAR. Pero, ¿qué es lo que te ha pasao?

PATRO Lo que tenía que pasar. Te acordarás que te dije que yo no podía estar allí mucho tiempo, porque mi hijo tenía disgustos por mí. El último fué anoche. Estaba yo acostada, cuando empezaron a regañar y oí que aquella loba le decía a mi hijo: Pues ya lo sabes: O tu madre o yo. No quise oir más. Y esta mañana muy temprano, sin decir a nadie una palabra, he cogido mis trapos, he hecho un lío y he salido de aquella casa pa no volver ni aunque me lleven a la arrastra.

JAR. Bueno, pero en casa de tu hija sí volverás.

PATRO Tampoco. Cuando me decidí a dejar a mis nietos, fué pa no volver más a casa de mi hija.

JAR. Entonces, ¿dónde vas a ir?

PATRO A un asilo. A esa casa que todos me pagan y a nadie tengo que agradecérsela. Allí pasaré tranquila los años que me queden. Conque ya lo sabes, Jarama. Si es verdá que todavía me quieres, haz lo que puedas por esta pobre vieja.

JAR. ¿Que si te quiero todavía? ¿Pero es que lo dudas? O es que tú crees que yo no quería más que a la Patro de los veinte años? No. Yo también quiero a la Patro de los sesenta. Y pa demostrártelo, ya te tengo buscao el único asilo que te mereces.

PATRO ¿Qué asilo es, Jarama?

JAR. Mi casa.

PATRO ¿Tu casa?

JAR. Sí. Mi casa. Es el mejor asilo para ti. No habrá más que dos viejos. Tú y yo.

PATRO No, Jarama, no. Esto no puede ser. ¿Qué dirían mis hijos? ¿Qué diría la gente?

JAR. ¿Tus hijos? Después de lo que han hecho contigo te puén importar poco. Y si no te importan tus hijos, ¿qué te puede importar la gente?

BIENV. No sea usté tonta, señá Patro. Acepte usté el asilo y no haga usté caso de lo que digan; después de tóo, ¿qué puén decir de dos viejos de sesenta años? Pues que se quieren mucho y ná más.

JAR. Nada, nada, Patro. A mi casa. Bienvenido.

BIENV. Mande usté.

JAR. Vas a ir a escape a casa de sus hijos a decirlos que ya ha parecido. Que me la he encontrao yo abandoná y la he recogido. En mi casa está.

BIENV. En seguida. Adiós, señá Patro. Adiós, señor Jarama. Que sea enhorabuena. Ya iré a ver a los viejos al asilo. (Vase.)

PATRO No, Bienvenido, no. Que no vaya.

JAR. ¿Es que desprecias el asilo que te ofrezco?

PATRO ¡Pero, Jarama, por Dios! ¡A tu casa!

JAR. ¡Sí, Patro, sí! Allí vivirás tranquila. En aquella casa no hay más que perros y los perros no te echan. De modo que andando. (La coge del brazo.)

PATRO ¿Pero a tu casa, Jarama?

JAR. ¡Sí; a mi casa! (La da un beso en la frente.) ¡¡A mi casa!!

FIN DE LA OBRA

Obras de Enrique Paradas y Joaquín Jiménez

Los zapatos de charol, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.) (1)

El galleguito, zarzuela en un acto y tres cuadros. (Agotada.) (1)

¡Abajo la media!, revista cómico-lírica en un acto y tres cuadros.

El primer rorro, juguete cómico en un acto. (Tercera edición.)

La furcia cuca, (parodia de *La fuerza bruta*).

¡El fin del mundo!, fenómeno político en un acto y tres cuadros. (Tercera edición.)

La villa del oso, revista cómico-lírica en un acto y cuatro cuadros.

¡Cayó á la una!, caricatura en un acto y dos cuadros (parodia de *Canción de cuna*).

El hambre nacional, pasatiempo cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros.

Gente menuda, diálogo en verso.

El gachó del arpa, diálogo en verso.

Caparrota, monólogo en prosa.

El golfo de Guinea, sainete en un acto y cinco cuadros. (2) (Segunda edición.)

Con permiso de Romanones, capricho cómico-lírico en un acto, con un prólogo y tres cuadros. (3)

Matías López, zarzuela en un acto y cinco cuadros.

El chavalillo, sainete en un acto, en prosa y verso. (1)

¡Arriba la Liga!, pasatiempo en un acto y cuatro cuadros, en prosa y verso. (2)

La suerte perra, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en dos cuadros. (Refundida en un acto.)

El siglo de oro, revista en un acto y cuatro cuadros.

---

(1) En colaboración con José Jackson Veyán.

(2) Idem con Adolfo Sánchez Carrere.

(3) Idem con Ernesto Polo.

(4) Idem con Antonio Velasco Zazo.

Precio: UNA peseta